

La Voz de Menorca

Número suelto . 5 centimos
Número atrasado 10

DIARIO REPUBLICANO

Año XIII--Número 4.620.

Suscripción
En la isla al mes. Ptas. 1'50
Resto de España. " 1'75
Extranjero. " 2'50

MAHON, MIÉRCOLES 4 SEPTIEMBRE 1918

Redacción y Administración:
CALLE NUEVA.--Teléfono 160.

AL VOLVER DE LOS CAMPOS DE BATALLA

Mis horas de emoción entre las tropas americanas

(APUNTES TOMADOS EN LAS ALDEAS DE
BEZU-SAINT-GERMAIN Y EPIEDS DURAN-
TE LA SEGUNDA BATALLA DEL MARNE)

Mi primera visión concreta de la pujanza y la decisión americanas frente a la guerra, apareció a través de un detalle insignificante.

Cruzábamos las carreteras de Chateau-Thierry, en aquellos días de batalla áspera y sangrienta.

Millares de camiones cargados de proyectiles, centenares de cocinas y de cañones llenaban las rutas que conducían al campo del combate. El ir y venir de los carros levantaba un sordo estruendo, como si un trueno prolongado retumbase en las entrañas de la tierra.

Los soldados volvían de las líneas de fuego, adonde habían ido, durante la noche, para transportar el pan y el vino que los combatientes aguardan con afán en las horas de reposo.

De pronto, uno de los camiones que formaban en la inmensa fila, se detuvo a consecuencia de no sé qué avería insignificante. Mientras los mecánicos apartaban el carro hacia la cuneta, toda la interminable procesión de «autos» hizo alto, y allí quedamos también nosotros, con nuestro automóvil de turismo. El «chauffeur» que nos conducía era un territorial de servicio en el Ministerio y no quería abandonar la prudencia que sus años le aconsejaban. Cuando vió que las filas de convoyes detenían la marcha, viró hacia el lado derecho y paró el motor. Parecía imposible pasar adelante. A los dos lados de la carretera, un monte y una pendiente peligrosa oponían un límite a la habilidad o a la audacia de los mecánicos.

De pronto, vimos que un automóvil americano aparecía a toda velocidad frente a nosotros y junto a la interminable hilera de camiones. Todos a una nos preguntamos: «¿Qué van a hacer?»

Entre los camiones que iban y los que venían, no había otro coche. Por otra parte, la marcha del «auto» americano era tan rápida («con el acelerador metido», como dicen los conductores), que se advertía fácilmente la intención de continuar adelante sin tener en cuenta los obstáculos.

En efecto: repentinamente, en medio del asombro de todos, el conductor del «auto» americano viró hacia el monte y trepó por la ladera, en la que no había ningún camino. El coche se inclinó sobre dos ruedas y amenazaba por momentos con un vuelco peligrosísimo. Sin embargo, al poco rato vimos que salía nuevamente, a la carretera, por el otro extremo de la procesión de convoyes, y seguía la marcha con toda normalidad y sin la más ligera inquietud por parte del mecánico.

La historia es simple e insignificante; pero puede explicar el punto a que ha llegado la decisión americana. Han venido a la guerra los yanquis para salvar el obstáculo, para sentirse superiores a todas las dificultades, para vencer todas las resistencias que la naturaleza o el enemigo puedan oponer a su avance. Comentábamos

entre bromas y chanzas la audacia del conductor americano, y nuestro buen territorial, atusándose el largo bigote negro, cruzó los brazos, y sonriendo, exclamó: «¡Estos americanos! ¡Son extraordinarios!»

Cuando Clemenceau me dijo: «Vaya usted y vea a los americanos. Son magníficos. Causan una impresión admirable», pensé para mí: «¿Qué diferencia habrá entre el Ejército inglés y el americano?»

Lo diferencia es sustancial. Esto no quiere decir que uno de ellos sea superior al otro; no; me parece que los ingleses serían incapaces de hacer la guerra «a la americana», y que los americanos, en cambio, no entenderían la guerra «a la inglesa».

Yo he visto desfilar los regimientos yanquis a través de los campos de fuego que ardían en la furia del combate. Altos, rojos de sol y de entusiasmo, rápidos, fuertes, musculosos, aquellos mozos que han atravesado el Atlántico para venir a pelear a Europa, llevan en la frente, en los ojos, en el gesto, toda la decisión de su pujanza. Se han dado perfecta cuenta de que vienen a ganar la guerra, y ponen en la obra que Wilson les encomienda, tal fe y tal esperanza, que asusta un poco tanto brío y tanto deseo de pelear.

El mismo Foch lo ha dicho hace dos días:

«En cuanto a los americanos—exclamaba el general—, son, indudablemente, soldados admirables. No se les puede dirigir más que un solo reproche: el de que van siempre demasiado lejos. Me veo obligado a sujetarles un poco. ¡Qué mejor elogio se puede hacer de un Ejército! No piden sino que se les deje seguir adelante y aniquilar la mayor cantidad posible de alemanes.»

Es difícil decir en menos palabras todo lo que significa el Ejército americano en Francia. Trae a Europa el furor de hacer la guerra, el ansia de pelear, el afán de llegar al cuerpo a cuerpo, sentir la emoción terrible del encarnizamiento en la batalla, volver a los campamentos con los cuchillos y las bayonetas tintos en sangre enemiga. A mí me daban la impresión de unos soldados del tiempo viejo, que tenían el romanticismo de un cruzado y la ferocidad de un guerrillero.

Les veíamos «subir al combate»—como dicen los franceses—, y llevaban el paso ligero de los cazadores alpinos. Había en ellos una resolución, un ardor sereno y encendido al mismo tiempo, y al pasar junto a nosotros, erguían más el busto y fijaban los ojos en el horizonte, como dando a entender que vivían para la guerra y que nada les interesaba que no fuese la misma pelea, la lucha continua, la guerra constante.

Cruzaban con su traje kaki, en mangas de camisa, con los brazos desnudos y el pecho abierto al aire y al sol.

Se advertía en ellos una confianza total en el esfuerzo de su pueblo, en el poderío de la gran República. No temían la derrota ni por un solo instante. Para ellos no existe la duda o la sospecha. Se han convencido que su misión es vencer, y van en busca de la victoria. ¿La encuentran? Hasta ahora nunca fueron derrotados. La capacidad de sacrificio llega en ellos tan lejos, que se sobreponen al horror de la muerte, miran con ojos fríos a los batallones que vuelven diezmados y dan por bien aniquilado a un regimiento con tal de que el enemigo haya gustado, por la fuerza de los cuchillos americanos, el amargor de la humillación y de la derrota.

Durante la batalla del Marne, una de las divisiones americanas agregadas al ejército que manda el general Desgouttes, cruzó la carretera que va de Soissons a Chateau-Thierry, y recibió orden de tomar las aldehuelas fortificadas por los alemanes. La primera se llama—se llamaba, porque ahora sólo quedan unas ruinas—Bezu-Saint-Germain. Es un pueblecillo situado junto a la carretera, y los alemanes tenían la intención de conservarlo a todo trance, para impedir que el avance aliado dominase por completo las comunicaciones con el sector de Soissons.

Después de una lucha como las más sangrientas que registra esta guerra, Bezu cayó en poder de los atacantes, y los alemanes se replegaron sobre Epieds. Dos carreteras que se separan delante de la iglesia de Epieds servían de cauce a los refuerzos germanos.

En el fondo del pueblo, una granja, que seguramente pertenecía a labradores ricos, había sido convertida en nido de ametralladoras. Por cada una de las ventanas de la granja asomaba la boca fría—como una mueca feroz—de esas armas que siegan los regimientos como si fuesen campos de trigo dorado.

Los americanos se lanzaron sobre Epieds llenos de furia y como poseídos de la locura, del verigo que da el asalto. Cedieron los alemanes después de haber sembrado de muertos las callejuelas de la aldea. Pero a las pocas horas dos batallones de la Guardia descendían por las carreteras que llegan del Norte, y en un contraataque irresistible arrojaron a los americanos de las barricadas que habían construido con los restos de las pobres casas destrozadas.

El regimiento americano que tenía la orden de tomar Epieds reaccionó inmediatamente. Saltó por segunda vez sobre las ruinas humeantes del pueblo y volvió a enfilar los fusiles automáticos por las barricadas. Un batallón alemán, diezmado, huía a campo traviesa. Intentaron los yanquis perseguir a los fugitivos; pero desde la granja el fuego incansante de las ametralladoras redoblaba como una banda de tambores y oponía una cortina de metralla a las intenciones de los atacantes.

Otra vez las reservas alemanas descendieron, y en medio de un concierto de gritos atacaron las barricadas, sembraron el pueblo con granadas de mano, y la guarnición americana se sacrificó hasta que los últimos combatientes hubieron de abandonar Epieds.

Ya, la fiereza alemana se exaltó hasta un límite inconcebible. Por tercera vez intentaban violentamente la conquista del pueblecillo. Pero en es-

ta ocasión, mientras parte de un batallón saltaba como una irrupción de tigres sobre la guarnición alemana, otro destacamento de ataque partía en dirección de la granja. Llevaban el cuchillo entre los dientes y blandían las granadas de mano. Sin fusil, sin casco, fiados a la eficacia de las granadas y a la ferocidad del arma blanca, atravesaron la cortina de fuego que lanzaban las ametralladoras. Llegaron muy pocos hasta la granja; pero los que consiguieron entrar llevaron tan lejos su ímpetu, que en pocos minutos el tamboreo de las ametralladoras había cesado, ni uno solo de los tiradores quedaba vivo y la guarnición, cogida por la espalda, huía definitivamente y renunciaba para siempre a la reconquista de Epieds.

Cuando yo entré en Epieds, la tierra despedía un irresistible olor a muerto y por todas partes aparecían restos de la batalla. Entramos en la granja y estaban allí las ametralladoras, rodeadas de bandas llenas de cartuchos. Varios soldados americanos habían sacado fuera un sillón de mimbre, unas sillas y una mesa desquiciada para el patio central y la era próxima convertida en comedor de verano, comedor al aire libre.

«Los alemanes han encontrado en los yanquis la horma de su zapato»—he escrito alguna vez.

Si piensan aterrorizarlos utilizando procedimientos de crueldad en la guerra, pronto veremos que Alemania se arrepiente de su equivocación y lamenta haber dado pie a que las tropas americanas exalten su entusiasmo, su ímpetu y su despreocupación ante la muerte. Son hombres que no han hecho la guerra por ambición imperialista. Creen que la guerra tiene algo de episodio romántico y su llegada al frente ha determinado una nueva fase, que da a la pelea cierto aire de aventura antigua. Siempre se les encontrará dispuestos a la paz, a la cordialidad, al buen humor y a la alegría. Pero si Alemania pretende desencantar al yanqui por medio del

espanto, encontrará que el Ejército de América lleva hasta las últimas consecuencias las teorías del «ojo por ojo y diente por diente».

Decisión, pujanza, fuerza, derroche de energías, de dinero, de sacrificios y de grandes afanes. Esa es la guerra americana. Nada les asusta ni les arredra. Si no existiera el obstáculo, la dificultad, los americanos inventarían ambas cosas para darse luego el placer de la victoria, de la superación. Sus trenes sanitarios son el asombro de todos; sus convoyes de municionamiento se cuentan por millares; sus baterías llegan por docenas; sus automóviles desembarcan por centenares; llenan toda Francia de motocicletas; cruzan las campañas con trenes rápidos; aceptan la guardia de todos los sectores; anhelan siempre el combate; nutren sus divisiones con 30.000 soldados; entrenan a todos los batallones como grupos de asalto, y ahora comienzan a enviar sus aviones, que, fabricados por series harán inútil dentro de poco todo triunfo de la aviación alemana. Es un gran pueblo que se ha alzado para vencer a Alemania, y no cabe duda de que alcanzará su objetivo. Yo les he visto en el combate; yo les he visto en medio de la pelea. Y estas genticillas que aquí en España, a dos mil kilómetros de la línea de fuego, vienen a contarnos que el Ejército yanqui no merece atención ni aprecio, me hacen reír y me inspiran compasión, porque revelan una ignorancia y una pedantería definitivas. Cuando se ha visto a las tropas yanquis en campaña, y el espectador está dispuesto a considerar los hechos de un modo objetivo, serenamente, desapasionadamente, llega hasta el último límite de la admiración. Viendo a aquellos hombres de veinticuatro años, rojos, fuertes, decididos y ligeros como gimnastas audaces, yo tuve la sensación total de las grandes victorias que les aguardan.

MANUEL AZNAR.

(De El Sol).

¡BLÉNORRAGIAS!

POR CRÓNICAS QUE SEAN SE CURAN RADICALMENTE

EN DIEZ DIAS

USANDO LA FAMOSA E INFALIBLE

Inyección RAPID

PRECIO DEL ESTUCHE (CON DOS FRASCOS) 5 PESETAS
O SEA EL TRATAMIENTO COMPLETO

DE VENTA.—En todas las principales farmacias del mundo.

EN MAHON: En todas las farmacias.

Depósito General en España:

Sociedad Anónima Sansó.—Rambla de Cataluña, 98.—Barcelona

BANCO DE MENORCA

Capital: 1.000.000 de pesetas

MAHON, CIUDADELA Y ALAYOR

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa, y abona los siguientes intereses hasta nuevo aviso:

En cuenta corriente 2% anual para los reembolsables a la vista hasta la suma de 25.000 pesetas; los saldos superiores a esta cantidad no devengan interés.

En cuenta corriente a quince días vista 2 1/4% anual, sea cual fuere la cantidad que se acredite.

En depósito a plazo fijo de un mes 2 1/2% anual.

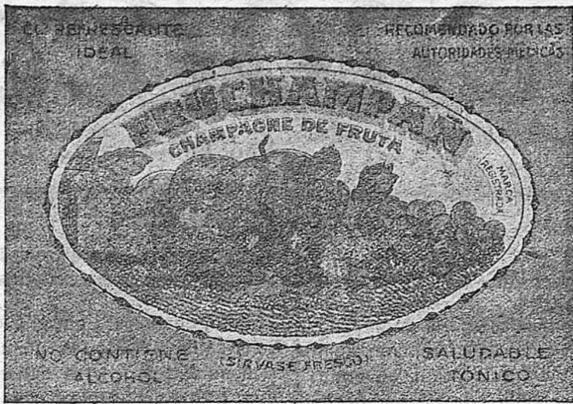
» » » » tres meses 5% anual.

» » » » seis meses 5 1/2% anual.

» » » » doce meses 4 1/2% anual.

» CAJA DE AHORROS con libreta desde una peseta a 10.000 pesetas 5 1/2% anual.

Abre cuentas corrientes en francos, libras, liras y dólares, abonando intereses a los imponentes.



Viernes 6 de Septiembre A las siete

Inauguración de la Serie de Oro

Vermouth de G. an Moda

Estreno de la primera jornada de la estupenda cinta de la casa «Caesar»

MARTIR

Inimitable creación de la estrella del arte cinematográfica TILDE KASSAY, secundada por *Gustavo Serena* y *Camilo di Riso*.

Sexteto de profesores.—Piano, señor Bellissimo.—Violín 1.º, señor Seguí (P.).—Violín 2.º, señor Seguí (F.).—Viola, señor Arguimbau.—Violoncello, señor Soler.—Contrabajo, señor Orfila.

NOTA.—Accediendo gustosamente a las reiteradas peticiones de numerosos concurrentes, la inauguración de esta temporada se celebrará el viernes por la tarde en vez del sábado, como se había anunciado.

Funciones en las fiestas de Gracia.—Sábado a las diez, domingo a las siete y a las once menos cuarto y lunes a las diez y media.

PRONTO

Lo más sensacional de cuanto se ha conocido

Lo más emocionante, artístico y bello lo constituirá la asombrosa película

El Héroe del Submarino

2.000 metros 5 partes «Vitagraph»

ELEANOR WOODRUFF y CHARLES RICHMAN

Luchas entre submarinos :: Torpedeamientos :: Escenas de grandísimo interés y de enorme emoción

Constituirá un incomparable acontecimiento cinematográfico de gran actualidad

En breve se publicarán detalles.

Escándalo en el gran mundo

Como todas las crónicas escandalosas del gran mundo es emotiva y sensacional la que hoy continuamos.

Es protagonista, según dijimos, una distinguida condesa, hija de un marino de alcurnia y esposa de un elevado funcionario. Sobre la dama pesa la terrible acusación de infidelidad conyugal lanzada por un bribón que junto con su hermana y mediante falsificaciones y suplantación de personas ha usurpado una cuantiosa herencia.

Un tercer aventurero es hermano natural de la Condesa por parte de madre. La hermana del otro es una bellísima bailarina que aspira a sustituir a la Condesa. Para conseguir el divorcio de esta se apeló a la intriga y a la calumnia.

El hermano natural de la aristocrática dama explotaba la situación y pretendía vender caro su silencio, pero se arrepintió luego conmovido en presencia de la madre y se dispuso a restituir las cartas comprometedoras en las que se comprueba su origen.

Llegó en este momento el Conde, el alto funcionario, disparó sobre el hermano natural de la Condesa y le mató.

El otro intrigante le había imbuido

la idea de que las gestiones de la Condesa para salvar la honra de la madre eran resultado de amores ilícitos.

Se deshizo el matrimonio aristocrático y la desgraciada Condesa halló refugio en la casa paterna.

No se sabe cómo terminará este complicado y conmovedor drama.

Nuevos datos que se esperan permitirán ofrecer la precedente exposición con claridad meridiana.

Café LA GRAN VIA

Este café participa a su numerosa clientela y al público en general, que en las próximas fiestas de Nuestra Señora de Gracia se abrirá un restaurant a cargo del acreditado cocinero don José Monjo.

Dicho restaurant estará abierto durante todas las horas y servirá comidas a domicilio a precios sumamente económicos.

Habrà reservados para familias.

Acudid todos al nuevo café

LA GRAN VIA

COLOCACIÓN PERMANENTE para herrero, motorista o fogonero. Informes en «La Eléctrica Mahonesa».

Cosas de la guerra

MISCELÁNEA

Nach Paris

Los alemanes, cuya virtud preponer ante no es ciertamente la modestia, estaban tan seguros en 1914 de entrar en París, que con antelación habían acuñado una medalla conmemorativa del hecho.

Pero fracasado el intento de llegar a París en aquel entonces, guardaron la medalla para más tarde. Estaban seguros de poder lanzar a la sorpresa del mundo el pequeño disco conmemorativo en 1918. Pero he aquí que Foch les corta el camino y les hace retroceder. No van tampoco a París.

¿Qué hacer entonces con el stock de medallas? Alemania siente gran penuria de metales y París se aleja más cada vez. En tales circunstancias la solución no es difícil de adivinar. El Gobierno acata de enviar diez vagones colmados de medallas «Nach Paris» a una fundición de Dresde. Este ha sido el lamentable final de la metálica conmemoración.

Se ha salvado alguna medalla para que las generaciones venideras puedan admirarla en un museo y sorprenderse del orgullo petulante de los teutones. Es grande como una pieza de dos pesetas, de un metal ligero, patinado de amarillo. De un lado ostenta la cruz de hierro y una W con estas inscripciones: «1914—Unidos dentro, resueltos fuera.» Del otro lado se ve la torre Eiffel y el Arco de Triunfo, con estas cifras: «1871-1914», y, además, esta inscripción: «Entrada de las tropas alemanas en París.»

En el Museo Carnavalet, al lado de la medalla conmemorativa del hundimiento del «Lusitania», no hará mal papel esta medallita.

La guerra a la americana

Un diario francés habla de las cosas estupendas que los americanos realizan en Francia, cosas que no sólo han «eputado» a los franceses, sino a los propios americanos, pues en ciertos aspectos, como aprovisionamiento, han hecho cosas que no pueden verse en América.

Y el diario habla de los grandes depósitos que han improvisado, capaces para la carga de diez trasatlánticos, de los pueblos formidables que han habilitado, de las líneas férreas, todas dobles, que han tendido, de los grandes frigoríficos con cabida para 15 mil bueyes...

Explica después las mil cosas almacenadas que pintan la previsión americana hasta su último punto; jабón, tabaco, queso, cebollas, cepillos, arroz, máquinas de afeitar y... papel higiénico.

La aviación acabará la guerra

El gran conductor de aeroplanos de guerra, el italiano Caproni, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Alejandro debió sus victorias al empleo de la falange; Napoleón al uso de grandes masas de artillería, nosotros la deberemos a la aviación de bombardeo.»

Por el momento hay que construir. Las pequeñas expediciones no sirven para nada, si no es para excitar al enemigo. Hay que dar grandes golpes. Los bombardeos en grande no deben dirigirse más que a fines militares. Provocar algunos desperfectos o hacer algunas víctimas no es un resultado. Pero destruir una ciudad o parte importante de la misma, con sus fábricas, talleres, estaciones, etc., es un resultado militar importante.

Son las expediciones poderosas, con aparatos poderosos, lo que hay que organizar. Aviones de tres motores con cuatro tripulantes será muy difícil que sean abatidos por el enemigo.

Puede asegurarse que la Entente está próxima a poder realizar esta obra, que es la victoria.»

Alcaldía de Mahón

Por el presente se cita a Salvador Juan Escandell, o, en caso de que hubiese fallecido, a sus legítimos herederos, para que se presenten en esta Alcaldía, dentro del plazo de cinco días, con el objeto de enterarles de un asunto que les interesa.

Mahón 3 de Septiembre de 1918.—El Alcalde, Pedro Pons Sitges.

Ayuntamiento de Mahón

Cabalgata (colcada)

La Comisión Organizadora invita a los ginetes inscritos para la cabalgata y a cuantos otros piensen tomar parte en ella, a una reunión que se celebrará en las Casas Consistoriales, el jueves, día cinco del corriente, a las nueve de la noche, con el objeto de ultimar detalles.

Mahón 4 Septiembre de 1918.—El Alcalde Presidente, Pedro Pons Sitges.

TEATRO PRINCIPAL

Por fin después de innumerables gestiones, podemos asegurar al distinguido público que concurre a este Teatro, que el día 12 del actual se estrenará la grandiosa cinta de mérito indiscutible «Vida de Cristóbal Colón y su descubrimiento de América».

La Empresa desea de corresponder a las atenciones del público, no ha reparado en gastos y ha contratado la anterior película, de un coste muy crecido, esperando que el público sabrá corresponder a los sacrificios hechos para ofrecer un verdadero acontecimiento artístico.

Mahón 2 de Septiembre 1918. 4-7 La Empresa.

FABRICACIÓN DE CALZADO

Casteyó y Orfila-Mahón

Se necesitan buenos operarios para calzado fino de caballero. San Roque, 24, Mahón.

COCINERA, se necesita. Sueldo según sea, hasta treinta y cinco pesetas. Informes: Explanada, n.º 6.

Pedro Rosello

Plaza Mahón, número 5, Ciudadela, liquida el negocio de vinos y pone a la venta todos los utensilios necesarios para la fabricación, esto es, una prensa moderna con volante, 40 pipas, una estrujadora, y todo lo demás necesario para la referida industria. Informe en la misma casa. 7

SUELDO SEMANAL

(desde 5 duros)

pagados a destajo, confeccionando en casa, por cuenta de la «Compañía General Editora de Arte Postal Humorístico» (desde cualquier localidad) facilísimo trabajo en postales caricaturescas de la guerra al alcance de todos. Gran consumo. Pedir condiciones. Catálogo-muestrario gratis, escribiendo Apartado de Correos, 402, Madrid. 15

Grasa superior para carruajes

en barras y a granel

Venta al por mayor y menor. Cuesta Alameda 11. 2

SE DESEA alquilar un local para taller de carpintería. Oferías Angel 8.

COMPRA DE PALOMOS.—En la calle de San Clemente (Camino de las Viñas) número 52, se pagan los palomos a 0'90 pesetas la pieza.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

La incomunicación telegráfica

Es imposible aventurar cálculos respecto al tiempo que seguiremos incomunicados telegráficamente. Dependerá en gran parte del interés y actividad de las corporaciones y autoridades o del pueblo que en último caso es el llamado a suplir las omisiones y pasividades oficiales.

Se da el caso en esta airasada España de que no sólo veranean las personas—lo que es muy natural—sino también los asuntos de que aquellas están encargadas, y ello ya no es tan natural. Está bien que veraneen los funcionarios, pero está mal que con este pretexto se den largas a los asuntos y se les haga también veranear. A esto no hay derecho.

Es necesario por lo tanto que la cuestión del cable no se deje de la mano ni un momento hasta hallar solución satisfactoria.

No resuelven el caso las dosis homeopáticas de radiografía o sea el curso de algún que otro despacho que alcanza al que tiene suerte mientras otros muchos son timados oficialmente puesto que en las estaciones expendedoras cobra el Estados telegramas que no llegan al destinatario. Al particular que cobrarse por un servicio y no lo desempeñase luego se le encarcelaría probablemente.

La radiografía debe suplir al cable; pero de un modo fijo, continuo, sin cuenta-gotas y mediante un servicio público en la misma forma que cuando el cable funciona.

Todo lo demás es hacer que se hace sin resolver el problema.

Cuanto decimos es tan claro y convincente que esperamos será tomado en cuenta por quienes deben velar en todo momento en defensa del pueblo hoy desamparado y desatendido en lo que concierne al servicio telegráfico.

Nuestra colección de ediciones demostrará siempre que en este asunto LA VOZ DE MENORCA ha cumplido su deber.

Sesión del Ayuntamiento

Anoche se reunió el Ayuntamiento en sesión ordinaria de segunda convocatoria y bajo la presidencia del Alcalde señor Pons Sitges.

Asistieron los concejales señores Pons Zabala, Gomila Carreras y Panedas, conservadores; Olives Sintés, Orfila, Sintés, Olives Verger, Pons Mezquida y Pons Tuduri, republicanos.

Escándalo en la vía pública

En la calle de San Juan se produjo anoche un escándalo al que dio lugar una infeliz mujer que a impulsos de la superstición hija de la ignorancia se dedicaba a prácticas de la clase que vulgarmente se denominan brujerías. Según parece tales procedimientos tenían esta vez cierto carácter macabro y verdaderamente terrorífico que impresionó fuertemente al público.

Enorme muchedumbre que ocupaba gran extensión de la vía pública quería asaltar la vivienda de la supuesta bruja y dar al fraste con los cachivaches que esta utilizaba para sus prácticas; pero intervinieron la policía y la guardia municipal y pudieron evitarse las violencias a que el público estaba propenso.

Por el buen nombre de Mahón, por la cultura, debe evitarse que en el siglo XX se den casos semejantes.

Los planes preconcebidos

Los partes oficiales cantan victoria haciendo «preconcebido» hasta el menor fracaso local. Y Alemania ve, como en ocasiones ha sido tan vertiginoso un repliegue «preconcebido», que las tropas kaiseristas no tuvieron tiempo de volar tras sí los puentes, ni de llevarse cañones de grueso calibre y parques de material. ¿Cómo no, ha

TEATRO PRINCIPAL

Mañana jueves Día de Moda A las nueve y media noche

Gran sesión — Exito verdad

Debut del renombrado duetto cómico-serio a gran voz

BORGE SOREL

Número formado por la eminente soprano Blanca Borge, creadora de la ópera «Maruxa» en el Teatro de Novedades de Barcelona, y del eminente barítono Joaquín Sorel, procedente del Gran Teatro Liceo.

Estreno del octavo y último episodio de la grandiosa serie

LOS RATONES GRISES

cuyo título es **A mitad de Cuareama**

Interesantísimo episodio en el que Za la Mort, después de probar su inocencia ante los tribunales, denuncia a la Duquesa de San Valentín y logra dar muerte a Grison, recuperando por fin la herencia de Leo.

Además se estrenarán otras películas muy interesantes.

Todo el programa nuevo — Exito asegurado

de volver eso increíble y alarmista al ciudadano alemán que haya puesto más clavos en la colosal estatua de Hindenburg?

La Agencia Wolff siega implacable divisiones y más divisiones, aniquila tanques y más tanques, para en seco ante las primeras líneas teutonas a todos los que se lanzan contra ellas. Pero el alemán despierto ve sobre el mapa que en sólo cuatro días, sus tropas han perdido 106 kilómetros de terreno francés; que ya están los ingleses en la línea Hindenburg y siguen avanzando rápidamente.

Empieza la asfixia

Los días difíciles llegaron ya para España. Es más: se viene acercando apresuradamente el momento de la asfixia, el momento supremo en que habría que liquidar, no la herencia del orgullo histórico, sino la propia existencia de la nación entre las convulsiones de un pueblo impelido a las mayores locuras por el hambre. Ello no es una fantasía; es una triste, dolorosa y trágica realidad. ¿No la proclamaban a gritos las muchedumbres famélicas que se echan a las calles a clamar sus miserias y a afrontar con el plomo represivo la muerte más segura? ¿No la revela esa amenaza de la paralización del trabajo, por falta de algodón en las industrias textiles, por falta de abonos químicos en los campos, por dificultades de la exportación en las minas?

Se advierte de un extremo a otro del país algo así como un temblor de angustia en los de abajo, los desheredados de la suerte, y algo así como un ahogo de inquietud en los altos, los socorridos por la fortuna.

Y es que, de continuar el aislamiento a que intencional y forzosamente se quería someter a España, ¿qué iban a hacer esos miles y miles de hombres condenados a morir de hambre, que es la peor de las muertes? Los propios elementos conservadores o han visto o han presenciado la tragedia próxima, la tragedia española. Ellos también han querido vivir, que los dejen vivir. En esa ansia de vida han coincidido todos.

El acaparador

El odio popular contra el acaparador no es un sentimiento equivocado o injusto. El acaparador existe. Lo prueba la misma extensión del sentimiento popular que se propaga a todos los rincones de España. Lo prueba el encarecimiento artificial—oímos llamar industrial—de muchos artículos que, como el aceite, el azúcar, el arroz, etc., no están en relación con las cifras de la balanza económica que regula el precio de los mercados.

Sábese de sobra cómo hay en España existencias abundantes de numerosos artículos; y no se ignora tampoco quién o quiénes son los que los guardan en cada localidad para que la rarefacción del mercado produzca el aumento del alza en los precios. Sabiendo tal, sin género ninguno de duda, ¿por qué motivo no se procura el abastecimiento nacional?

Esto es lo primero, o debía ser lo primero; atendido el consumo, regulados los precios, que cada cual hiciera de su capa un sayo.

Guardar el producto, vendérselo al extranjero, lo que más le placiese. Pero ante todo y sobre todo, España, el consumidor nacional, que por escasez producida artificialmente ha de pagarlo todo a peso de oro, cuando los sueldos y jornales continúan siendo, en casi su totalidad, muy parecidos a los de antes de la guerra.

El azúcar

El azúcar está en manos de un trust. El Gobierno cree que el azúcar es un artículo de lujo, como el tabaco, y consiente que se formen trusts para explotar un artículo semejante, que la ciencia ha demostrado ser de primera necesidad. Sin ningún motivo que lo justifique, el azúcar de producción nacional que en 1914 se vendía a 0'80 pesetas, se vende hoy a 1'90. Más del doble.

Verdad es que en 1914 las acciones de las Azucareras andaban con las obras del pavimento: por los suelos y en eterna contienda con los pies del transeunte. Ahora no. Ahora los intereses de las Azucareras se han salvado o han sido salvados por el desdichado consumidor, sobre quien ha caído el peso de un mal negocio, planteado con absoluto desconocimiento de la realidad.

El público ha pagado los errores de los negociantes, sin que el Gobierno se cuidara de defenderle de esta tiranía del acaparador, que todavía sigue, y lo que seguirá, disfrutando de la protección oficial.

Unico Depósito de Calzado en Mahón

PLAZA DEL PRÍNCIPE N.º 14
(Frente la Iglesia del Carmen)

PRECIOS REDUCIDOS

Calzado para señora, desde 5 pesetas el par.

Calzado para caballero, desde 10 pesetas el par.

Calzado de Reglamiento para el Ejército y la Marina desde 12 pesetas el par.

Gran surtido para niños y niñas también a precios económicos.

Aeronáutica militar

Ya se ha aprobado el plan de enseñanza propuesta por el coronel director del servicio de aeronáutica militar para el próximo curso de observadores de aeroplanos.

Asistirán en concepto de alumnos diez oficiales.

El curso debía comenzar el 1.º de Septiembre y terminará el 31 de Enero de 1919.

Se realizarán en el aerodromo de Cuatro Vientos, dirigiendo a los alumnos como profesor el comandante de Estado Mayor don Luis Gonzalo Victoria.

Inscripciones en el registro civil

Ayer fué inscrita en el registro civil la niña Margarita Seguí Melsión,

hija de nuestros amigos don Juan y doña Agueda.

También se anotó al mismo índice de ciudadanía con el nombre de Adolía una hija de los amigos doña Catalina Camps y don Rafael Pons.

Ambas criaturas gracias a las convicciones de sus padres se ven libres de tutelas religiosas desde el primer día de su vida.

La enhorabuena a las respectivas familias.

En la Ceres se vende desayuno ideal, y dice quien lo entiende, que no tiene rival.

Es muy blanco y sabroso, nutritivo además, barato, delicioso, cinco céntimos no más.

Noticias cortas

Nos hemos enterado de que el Presidente de la Sociedad de Obreros Carpinteros ha dirigido una atenta carta al de la Casa del Pueblo para manifestarle que aquella entidad obrera no ha inspirado ni suscribe el artículo «Más Federación y menos Casa del Pueblo» que apareció en un semanario que se publica en esta ciudad.

CON LOS EJÉRCITOS INGLESES

Siguiendo la retirada alemana

(Crónica telegráfica del redactor de «La Correspondencia de España» en Londres, Ramiro de Maeztu.)

Ejércitos británicos, 28 agosto

Sigo, con los ejércitos británicos, las etapas de la derrota y retirada alemanas.

El gran número de localidades y de posiciones tomadas por los aliados en los últimos días dará seguramente, a los que ven de lejos los acontecimientos, la impresión de que estamos en la batalla decisiva y final de la guerra.

La rapidez del progreso de los aliados y la gran extensión de la línea de combate hacen difícil seguir el desarrollo de la situación general.

Sin embargo, un hecho se desprende claramente de cuanto viene ocurriendo a partir del 15 de Julio.

Estamos ante una gran retirada alemana, mitad impuesta por la victoria francesa del 10 de Julio y por la victoria inglesa del 8 de agosto, y mitad voluntaria y debida probablemente a la necesidad de acortar el frente para ver si así se reconstituye una reserva estratégica que pueda afrontar la lucha con los nuevos efectivos de que disponen los aliados.

La extensión de la batalla no tiene precedentes en el frente occidental.

Sobre una longitud de 350 kilómetros, desde el mar del Norte a Reims, sólo dos pequeños sectores, uno entre Nieuport e Iprés, y el otro entre La Bassée y Lens, están tranquilos.

En el sector Armentières-Bethune, los ingleses, que continúan su lenta pero segura infiltración en las líneas enemigas, poseen ya enteramente el saliente de Merville y se aproximan a Bailleul.

Entre Lens y Reims, la doble línea formada por frentes antagónicos, recula en toda su extensión hacia el Nordeste.

Los ingleses han roto la línea Hindenburg desde el Este de Arrás a Lihons, en un trozo de más de 50 kilómetros de largo.

Ayer y anteayer los alemanes hicieron desesperados esfuerzos para contener el avance británico. Sus tropas de la Guardia pelearon terriblemente, pero los ingleses rechazaron los contraataques y siguieron adelante en dirección a Douai, Combles y Peronne.

Los prisioneros germanos hechos en las últimas cuarenta y ocho horas

son jóvenes y robustos y pertenecen a unidades escogidas, lo que prueba que el Mando teutón recurre a sus tropas más selectas para escapar en lo posible a un gran desastre.

Sobre un jefe alemán muerto ha sido cogida hoy una orden secreta de Ludendorf, en que se da instrucciones para combatir a los carros de asalto o tanques.

Dícese en ella que hay que utilizar clases especiales de cañones y ametralladoras con proyectiles perforantes.

Los prisioneros alemanes atribuyen su derrota al empleo de los tanques. Realmente estas máquinas de guerra están dando un magnífico resultado; pero los ingleses vencen también por otras razones.

El Mando británico no es sistemático y utiliza todos los medios que tiene a su alcance.

Albert fué tomado porque unas patrullas inglesas cruzaron el Ancre de noche, al Sur de la ciudad, y construyeron sin ser vistas, unos puentes que permitieron al otro día al ejército de Byng tomar Albert por un movimiento envolvente.

Se dió el caso de que el gobernador militar de Albert—que fué hecho prisionero—no quiso creer a los oficiales que fueron a decirle que el río había sido pasado por el enemigo.

El ferrocarril de Arras a Albert, extremadamente fortificado, y que pasaba por una ondulación del suelo, fué cruzado entre Beaucourt y Grandecourt por las mismas tropas de Gales que hicieron lo propio en 1916.

La meseta de Thiepval, que hace dos años costó a los ingleses ocho semanas de esfuerzos y ríos de sangre, ha sido conquistada en un asalto que duró tres horas.

Una columna inglesa entró en Miraumont. Los alemanes contraatacaron y lograron rodearla.

Pero otra columna inglesa acudió inmediatamente, rodeó a su vez a los teutones y los hizo prisioneros.

Mery fué tomado por los granaderos de la Guardia inglesa. Los alemanes intentaron recobrar el pueblo. Se trabó una lucha horrible, y una compañía británica, llamada la «compañía del Rey», que atacó a la arma blanca, hizo 700 bajas al adversario.

Los germanos desde el 18 de Julio, llevan perdidos más de 100.000 prisioneros, casi 2000 cañones y docenas de millares de ametralladoras, lanzabombas y morteros de todos los sistemas.

El botín en proyectiles, fusiles, trenes cargados, aeroplanos, almacenes, equipos, etcétera, es verdaderamente colosal.

El mando alemán emplea ahora un sistema de defensa, que consiste en retirar mucho los cañones a la retaguardia y utilizar en la vanguardia sólo las ametralladoras.

El sistema permite salvar más fácilmente la artillería, pero deja sin protección a las tropas de cobertura, y éstas, viéndose abandonadas y cañoneadas, se rinden.

Los oficiales alemanes están muy abatidos, y declaran que Alemania ya no puede vencer.

He hablado con algunos de ellos. Estaban muy preocupados con los tanques, que, por lo visto, constituyen la obsesión de los alemanes.

Un oficial me dijo: —Podemos defendernos bien contra un bombardeo, un asalto de la infantería o una irrupción de tanques; pero cuando las tres armas obran en combinación, la resistencia es imposible.

Algunos suboficiales capturados en Flandes—sector del Lys—dicen que los quintos que ahora han entrado en fuego se desmoralizan muy pronto, y acaban con la moral de los veteranos.

Son flojos ante el enemigo, y contraatacan sin mucho brío, costando gran trabajo a los oficiales dominar los nervisismos de estos muchachos.

Los ingleses han cogido en las trincheras innumerables cartas de soldados a sus familias, donde se dice, con rara unanimidad, que la guerra está perdida, y que sólo los generales se obstinan en no reconocer el hecho.

En otras cartas de soldados, que guardaban sectores más tranquilos, se alude a una crisis de efectivos verdaderamente grave, y se afirma que las divisiones, al ser reforzadas, no reciben los refuerzos en la proporción de las bajas sufridas.

La impresión general entre los ingleses es que la infantería alemana se bate medianamente nada más.

Únicamente los ametralladores conservan su antigua energía. Ellos son los que cubren las retiradas y se dejan matar antes de rendirse.

No obstante, y a pesar de los evidentes signos de desmoralización que se registran y que son innegables, sería prematuro creer en una próxima debacle teutona.

Parece que los alemanes preparan con su retirada la formación de una reserva estratégica que engrosarían las divisiones austriacas. Algunas de estas han aparecido ya.

Pero los aliados han previsto el caso y atacan y avanzan con fuerzas moderadas, y no han tocado aun sus grandes reservas.

Además los norteamericanos no han tomado parte aun en esta batalla, salvo un día en Molancourt.

El Mando aliado maniobra muchísimo y lleva con extraordinaria rapidez sus unidades de un extremo a otro del campo de batalla.

Por ejemplo, la división canadiense que hace dos días tomó Monchy-le-Preux, haciendo dos mil prisioneros, había peleado al principio de esta ofensiva al Sur del Somme, en el sector de Chaulnes.

En la conquista de Monchy-le-Preux no sufrió casi bajas.

RAMIRO DE MAEZTU.

ULTIMA HORA

A la interrupción del cable hemos de agregar hoy el retraso del vapor correo.

Por una y otra causa nos vemos privados—claro está que muy a pesar nuestro—de satisfacer la natural curiosidad del público con informaciones relativas a tan interesantes asuntos como la guerra mundial y la política interior que atraviesa hoy un período crítico en extremo.

Son de temer nuevas contrariedades, dados el desamparo e indefensión en que se nos tiene y la poca atención que se dedica a Menorca.

OBRA NUEVA

Don Antonio Maura

Ideario político
Estrato de sus discursos
Precio: Tres pesetas.
Véndese en la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva 1

Sierras para joyeros y plateros

Clase superior n.º 4 a pesetas 11 la gruesa.
Para pedidos: Manuel Belbrán Llábres y C.ª, calle San Fernando número 34, Mahón.

PARA VENDER.—Lo están las casas 4, 6, 8 y 10 de la calle Concepción y núm. 1 de la plaza San Roque. Informes, Concepción 21. 6

NODRIZA.—Se necesita para casa de los padres.

Informarán, Carmen, 42. 1

Tipografía Mahonesa — Calle Nueva

El Crédito General Español

FUNDADO EN 1889

Sociedad Anónima

Capital social: 300.000 pesetas

Domicilio social: Calles de Caspe, 28, y Claris, 16. -- Teléfono 2.443 M

BARCELONA

Venta a plazos de valores mobiliarios cotizables en Bolsa y amortizables con premios

Jugar mucho a la lotería es de locos; no jugar nunca, es de tontos; probad, pues, vuestra suerte, salvaguardando a la vez el capital.

Seguid, por tanto, esta norma, y de seguro no os pesará. Tantear la fortuna sin arriesgar el dinero, es el gran dilema que vamos a descifrar.

Si los que tantean su suerte exponiendo su capital, invirtieran tan sólo sus economías en la compra a plazos de las Obligaciones amortizables con premios, procedentes de los empréstitos de las poderosas Entidades CREDITO FONCIER DE FRANCIA - CANAL DE PANAMA - AYUNTAMIENTO DE PARIS, etc., etc., muy pronto se convencerían de que este sistema financiero es RACIONAL, EQUITATIVO y SEGURAMENTE BENEFICIOSO, toda vez que estos valores son FOMENTO DE AHORRO y, a la vez, BILLETES PERPETUOS DE LOTERIA, que nos aseguran, cuando menos, el reembolso del capital que nos cuéstan, poniéndonos además en condiciones de conseguir un premio hasta de 500.000 FRANCOs. UNA VERDADERA FORTUNA.

Con la compra de esta clase de valores, nada se puede perder, y, en cambio, mucho se puede ganar:

PRIMERO, porque son Obligaciones que se amortizan varias veces cada año por fodo su valor nominal, correspondiéndoles también premios desde 1.000 a 500.000 francos.

SEGUNDO, porque se cotizan como el papel del Estado, en las Bolsas de Paris, de Londres, etc., etc., y, por consiguiente, en cualquier tiempo se pueden vender.

TERCERO, porque el poseedor de cualquiera de ellas puede adquirir, cuando lo piense, una cuantiosa cantidad de dinero; pues, mientras esos valores no hayan salido amortizados, ENTRAN SIEMPRE EN TODOS LOS SORTEOS; de ahí que, INFALIBLEMENTE, un día u otro habrá de tocarles la suerte. Si los aficionados al juego de azar compraran Obligaciones del CREDITO FONCIER DE FRANCIA, del CANAL DE PANAMA, del AYUNTAMIENTO DE PARIS, etc., etc., no correrían el albur de perder su dinero, ya que, de sobra es sabido, que los jugadores no favorecidos por la suerte (y por desgracia éstos son los más) no recuperan sus desembolsos, lo cual no sucede NUNCA con los valores que nos ocupan, sino que, por el contrario, el que los compra, al propio tiempo que constituye con el dinero que en ellos invierte una verdadera CAJA DE AHORROS, de cuyos fondos en CUALQUIER MOMENTO puede disponer, tiene, a mayor abundamiento, la esperanza y probabilidad, durante varias veces cada año, de verse el mejor día dueño de UNA FORTUNA, o de una cantidad bastante para pasar sin penurias los días de su vejez, puesto que, como se ha dicho, corren SIEMPRE LA SUERTE mientras no hayan sido amortizadas o premiadas las Obligaciones que posean.

Esta Sociedad, DURANTE LOS 28 AÑOS QUE LLEVA DE EXISTENCIA, se dedica a facilitar la adquisición de esta clase de valores, cuyo importe cobra del adquirente en PEQUEÑAS CANTIDADES, MENSUALES, a fin de que quien no disponga de momento de mayor cantidad, pueda lo mismo adquirirlos y probar su suerte AUNQUE NO LOS TENGA DEL TODO PAGADOS.

El comprador a plazos, interin dura el contrato de compra, RECIBE GRATIS TODOS LOS MESES de EL CREDITO GENERAL ESPAÑOL las listas de los sorteos de amortización y premios, cuidándose además esta Sociedad de cobrar, por cuenta del comprador, los premios y amortizaciones que a éste correspondan.

He aquí algunos de los premios importantes que han correspondido a los clientes de EL CREDITO GENERAL ESPAÑOL:

100.000 francos a don Lino Irigoyen (Sastre), de la Coruña, Avenida Rubiñe, 25.

100.000 francos a don Emilio Pombo y Lage, Santiago (Coruña), Huertanas, 27.

25.000 francos a don Luis Carola Hugas, Villanueva-Geltrú (Barcelona), Cuba, 28.

25.000 francos a doña Antonia Font Pérez, de Coruña, Profesora de Instrucción primaria.

6.000 francos a don Francisco de Sofo, Abogado, Redecilla del Campo (Burgos).

5.000 francos a los señores Gofri Hermanos, de Pamplona, Zapatería, 6.

Y con premios menores y amortizaciones a la par han sido muchísimos más los clientes nuestros que han resultado favorecidos.

Dará más detalles en Mahón (Hotel Central), hasta últimos del corriente mes

DON G. M. PONS ESCUDERO

Representante y Jefe de Sección de dicho Banco, y después en las Oficinas de éste, calle de Caspe, 28, y Claris, 16. -- BARCELONA